





GRANDES ALMACENES DEL LOUVRE. 2, FUENCARRAL, 2. VENTAS POR MENOR. VERDADERA ESPECIALIDAD EN EQUIPOS DE NOVIA. COLECCIONADOS y por encargos y medidas. DE TODAS CLASES Y ANCHOS. MANTELERIAS Y GENEROS DE PUNTO. La sincera y real aplicación del sistema de vender todo de contado y a reducidos beneficios, ha valido a este comercio el establecimiento de un tanto que goza, las importancias y el extraordinario, esencial que preciso hacer para satisfacer las exigencias de su giro. Al sistema, pues, que le hizo ser el primero de España, someterá siempre todas sus operaciones y será, como hasta aquí, la casa más ventajosa en precios de todo Madrid, como consta a todas las familias.

Quinto aniversario. LA SEÑORA D. TERESA NATTINO VIUDA DE BONFANTE, falleció el 19 de noviembre de 1872. Todas las misas que se celebren mañana lunes en la parroquia de San Ginés por los señores sacerdotes adscritos a la misa, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma. Sus hijos suplican a sus amigos se sivan encomendarla a Dios.

MONLEON. Hay muchas personas que se creen malas del estómago, porque se les avinagra el chocolate; no digo que la mala predisposición de esta oficina del cuerpo humano, no influya alguna vez algún tanto, en que así suceda; pero la causa constante, y la explicaré para que todos puedan huir de ella. Las harinas de todas las semillas contienen ácido acético que se desarrolla con el calor y la humedad, como se ve en la del trigo cuando se hace la levadura: cualquiera harina, pues, mezclada con el cacao, al hacerse la digestión, produce las acedias que el consumidor cree son de su estómago, y son del chocolate que toma, como queda demostrado. Diganlo los médicos de cada familia, a quienes someto siempre mis doctrinas; las personas de la ciencia no apoyan nunca los errores. Para salvar tan grave inconveniente está mi casa, en donde se puede comprar, chocolate y café puro como el de MONLEON, ninguno. JACOMETREZO, 36 Y 38.

VENTA del acreditado establecimiento de aguas sulfurosas conocido por de *Banos viejos de Arcahueta*, provincia de Guipúzcoa. Dará razón D. Pedro Cleto Zuazo, calle de Leganitos, número 6, segundo, Madrid.

EN LA CALLE DE BORDADORES, núm. 10, taller de vidriero, se necesitan operarios, los que serán bien retribuidos.

SE TRASPASA UNA TIENDA de ultramarinos en las ventas del Espíritu Santo, posesión del Sr. Noguea.

PERDIDA. El día 17 del corriente, por la tarde, se ha extraviado un perro de presa de casta inglesa; al que lo entregue en la plaza de la Paja, núm. 10, taberna, se le dará una gratificación.

LIQUIDACION. POSTAS, NUMERO 33. SUCURSAL DEL BAZAR DE LA CONCEPCION. Grandes rebajas.—Precio fijo. Continúa la venta de lanas para vestidos y telas de abrigo, desde 2 rs. en adelante. Hay un brillante surtido en gergas de lana, alta novedad, para batas de señora, a 4 rs. vara. Chales alombados. Pañoleros de todas clases, merinos, salidas de teatro, géneros blancos de hilo y algodón, todo con inmensa rebaja en los precios.

ESGRIMA. El profesor Sr. Marcelo y Casademunt da lecciones de florete, sable y espada española en su sala de armas, Arcañal, 7. Garantiza la instrucción.

VINOS. A. L. DE SAN ROMAN. Desde los tintos de mesa puros y clarificados de 36 rs. arroba en adelante, según la fecha; los de Jerez, los más ricos, incluidos los de Excmo. señor marqués de la Mesa, de 40 a 50 rs. botella; surtido completo de los de Francia, cognac y licores sin rival en legítimas clases. Vino tinto Lombarda, en competencia con el Burdeos, sin asimilación, 5 rs. botella. Vinagre de yema a 36 rs. arroba, y los afamados vinos blancos del señor Baye, premiados con medalla de oro en la Exposición, a 16 rs. botella. Carrera de San Jerónimo, número 5.

REUNIÓN DE LOS NOBLES EN LA TORRE DE LUJANES Y ACABARON EL PLAN DE RESISTENCIA AL GRITO DE: ¡VIVAN NUESTROS HERMANOS! LANZADO EN LAS CALLES. Entretanto llegó el de Vargas por el camino de Atocha, acudieron entonces los sublevados al límite de la población, que no se extendía más allá de lo que es hoy la plaza de Anton Martín, lugar de ataque, según costumbre, y lugar de defensa para todas las rebeldías, y con parapetos de carros que hacían el viaje a los pueblos vecinos y piras de leña que se guardaba en los almacenes que dieron tal nombre a la plaza, que aun hoy lo lleva, resistieron primero y aun rechazaron al alcaide, quedando entonces en posesión de arrabal de Santa Cruz. Madrid fue a partir de aquel día población comuñera. Así esta hazaña se llamó de las Carretas, que sirvieron de parapetos y se dio este nombre a la calle de Broqueleros, que antes fue de las Librerías, por el mucho comercio que durante poco tiempo hicieron en sus tiendas unos y otros en ambos lados de la calle. No falta historiador que cuenta las cosas de otro modo, y pinta a los comuneros acometidos por Vargas y los nobles a un tiempo, y derrotados por la espalda, como no falta tampoco quien quiera buscar el origen del nombre de las Carretas y de la calle por ende, no en el hecho de la resistencia, sino en la sombra de parar allí esta clase de vehículos. Alguno ha negado también con estos recuerdos el origen romano que se quiso atribuir a Madrid, porque de ser preciso que los medios de locomoción primitivos dieran nombre a una de nuestras primeras calles, nunca fuera humilde hasta la carreta, sino elevarlo, y alisonante, hasta la carroza triunfal. Aun hubo otro Vargas, no alcaide, sino eruditísimo y sabidísimo que afirmó gravemente ser la villa contemporánea de la gran Babilonia, y haber recibido su nombre la calle de Carretas por mandato del mismísimo Nabucodonosor a su paso por Madrid. El factor lo creará si quiere; yo presumo que a fuer de bien enterado, este señor erudito sabía hasta lo que no pasaba. Quedamos, pues, en que la calle de Carretas fue una gran calle, es una gran calle, y será una gran calle. Para recuerdos le basta uno, para origen y tradición la última cita, para glorias las de Madrid. Empinada y casi torcida allá por las alturas, intrasitable y casi peligrosa aquí por los comienzos, empedrada de lo menudo, estrecha para coches y ciudadanos, ventilada

AGUA CIRCAJANA DE P. P. HERRINGS Y C. A. P. Usada por todas las familias reales nobleza de Europa vuelve los cabellos blancos al color natural, rubio, castaño y negro.—Deposito en Madrid, farmacia de D. Vicente Salz calle del Pez, número 9. ESPECIALIDADES FARMACÉUTICAS. Todas las legítimas conocidas nacionales y extranjeras se hallan en la farmacia de R. Hernandez, Mayor, 27 y 29, Madrid.

SE ALQUILA UNA GRAN tienda de esquina con espaciosos sótanos, en el paseo de Luchana, núm. 4, continuación de la de Fuencarral. A-3. SE VENDE UNA CASA SITA en esta corte. Mide más de 3330 pies. Renta anual de 28 a 30000 rs. y es susceptible a mayor. No tiene carga ninguna y corriente la titulación. Darán razón San Bernardo, 79, bajo izquierda, de 8 a 3 de la tarde. No se admiten corredores. A-3. ANIVERSARIOS DE LOS SEÑORES D. ILDEFONSO LEPEBRE Y GIRAN y su hija DONA ELISA. Las misas que se celebren durante 30 días, a contar desde mañana 19, en las iglesias del Carmen Calzado, Santa Catalina de los Donados y oratorio del Espíritu Santo, serán aplicadas en sufragio de las almas de dichos señores. Q. E. P. D. Dona Maria Fraguas, viuda del primero y madre de la segunda, ruega a los parientes y amigos les encomienden a Dios.

ROB LAFFECTEUR. Combate los males secretos, herpes, llagas, reumatismos y cuantos desarreglos ocasiona la acritud de la sangre. Botella 4 8 y 12 rs. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35.

LA CALLE DE CARRETAS.

LA SORTIJA DE HIERRO.

Y a medias, sin adyacentes despejadas ni grandes avenidas, muchas casas y pocas comodidades, mucha estrechez y monotonía, especie de cementerio donde en cada balcón vive un vecino, sin monumentos, y los que lo parecen malos, si no tuvieran nombre lustre por el recuerdo, si no fuera calle comuñera, podríais cambiarlo; pero lo es, y un ayuntamiento popular no se atreverá nunca a semejante cosa. Lo más antiguo de esta calle fueron las primitivas librerías, después los tiradores de oro dieron el nombre del Catilhoja a la calle de Majaderitos que han heredado las de Cádiz y Barcelona, y por fin se edificó la casa de los correos, hoy ministerio de la Gobernación. Y cuentan que, comisionado para hacer el edificio un arquitecto español notable, llamado Ventura Rodríguez, antes de echar el cimiento fue desposeído del encargo por un famosísimo empedrador francés, llegado aquí para los oficios de este último empleo, pero de bastante maña en caso de quitar parroquias y quedarse con el trabajo de los demás. Este empedrador se llamaba Marquet, y su comision fue luego transmitida a Ventura Rodríguez, en vista de lo cual las gentes de la época (Carlos III), dieron en murmurar de la intriga y decir aquello de *Al arquitecto piedra y casa al empedrador*. Y a fe que la pagaron el uno y el otro, pues ni fue bueno el empedrado ni el palacio lo fue tampoco, sólo este último, pero sin elegancia, ni esbeltez, ni gusto; pesado, sin arte; distribuido el inmenso espacio en inútiles departamentos, por dentro raquítico y desproporcionado, por fuera pobre y feo; tiene, sin embargo, una ventaja, y es, que como ha de durar mucho tiempo, también se tardará mucho en hacer otro peor. Y puesto que parece lógico que si una idea se rechaza de algún modo, ó con un pensamiento no se convence, otro se ponga enfrente; yo recuerdo en este momento un paseo circular de elegante curva, punto de cita de eminencias y señorías, guía de la corte, orgullo de Madrid, donde todos los que van se lisonjean; donde no siempre están los mismos, pero donde están siempre los mejores; torneo de galanes y espejo de hermosuras, hecho con grandeza y mantenimiento con despilfarro, y tan lucido, y tan lujoso, y de tan altas condiciones, que solo le falta un nombre. Si oyera el municipio, sería cosa de preguntarle: ¿Por qué no se da el nombre de *Mendes Nuñez* al paseo de carruajes del Buen Retiro?

nifa, no me afané por recuperarla como era consiguiente, puesto que debí haber procurado su vida a costa de la mía. Andando el tiempo ¡oh fatalidad! fué en poder de otros seres, mi predilecta amiga, y la amada de Luis. Aclaróse un día todo; comprendí el valor de la que hallaba cuando iba de nuevo a perderla; ¡Dios me pedía mi tesoro. De aquel desgraciado amor nació la demencia de mi pobre hijo, que viene a morir ¡harto lo advino! en la misma casa que nació la madre de su Laura, y yo, a presenciar en ella el desenvolvimiento prodigioso de imprevistas, pero providenciales coincidencias, que son, para el pecador, el evangelio viviente que le enseña a no dudar de los castigos inevitables. —Don José, ¿qué hace Vd. ahí? Se le buscaba a Vd.: he pasado otra vez por este mismo lugar, y no le he reconocido: le había tomado a Vd. por un demente. —¡Ojalá! —¿Por qué ojalá? —¿Porque es preferible la locura de esos seres a la lucidez de ciertas conciencias! —Sí, para el que la tenga muy negra, podrá ser más... —Dice Vd. bien, con nosotros no reza esta reflexión; son desvarios que la amargura me inspira. —No lo dudo,—repuso el buen doctor que nada podía comprender, y achacaba las incoherentes frases de don José a su natural pesadumbre. —Fuerza es, amigo mio, que nos vayamos: Luis queda bien, no se despidió Vd. de él, y mañana podrá verle: está cenando ahora. —Quiero aun permanecer unos días en este pueblo,—repuso tristemente don José. —Los que Vd. quiera. Ambos salieron por aquel fatal e involuntario jardín, cruzando toda la campiña hasta llegar a un pequeño hotel donde quedaron hospedados. La luna sirvióles de guía, no para alamburar ilusiones de amor como años antes, sino para que su pálido reflejo aumentara la grandeza y elocuencia de tan misteriosas casualidades. Trasladémonos a Madrid. La capillita donde se venera la milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Soledad

hallábase desierta: serían las seis de la mañana. La primera persona que entró fué una hermana de la Caridad. Oyó misa con indecible fervor, y luego, entrando en la sacristía, preguntó por el señor cura a otro sacerdote que se levantó al verla. —Yo soy,—contestó el interpelado,—¿qué se le ofrece a Vd., hermana? —Traigo una ofrenda para la Virgen. —¿Una promesa? —No, un regalo, y quisiera colocarle yo misma. —Nada más fácil,—repuso el sacerdote llevando a la hermana junto a la bendita imagen. Entonces ella, quitándose de uno de los dedos la sortija, la besó repetidas veces, cogiéndola después en el marco. Aquella hermana de la Caridad no era otra que sor Amparo, la misma Laura que iba a ofrecer a la Virgen de su predilecto devoción la sortija que, según recordarán nuestros lectores, cambió con Luis en el baile dado en casa de D. José. Si esa alhajita había sido la llave que le abriera las puertas del amor, ofreciéndose a la Virgen con tanta fe, debía trocarse en poderoso talismán que, sepultando la dicha terrestre, dejara aparecer la del cielo. Cumplido su deseo, volvió a la iglesia, arrodillóse, y sollozando le dijo a la Virgen: —Gran señora, esta dádiva te ofrezco con toda la fuerza que tú puedes inspirar, con el fervor más grande, para que la recibas como un juramento. Este anillo, fué para mi alma elixir de vida; por él llegué a sentir, padecer y luchar, tanto que el fin de mi carrera consigo: este cielo anticipado que encuentro en mi santa y creciente vocación. Pesaba sobre mi conciencia la propiedad de este torrenal recuerdo; mientras lo he poseído, se encaminaron mis pasos por el sendero del sentimiento, que había de llevarme a esta santa misión; ahora que tuyo es, espero con tu divina ayuda llegar a la gloria. —Adios, madre de la Soledad, que la mia acompañes; recibe con este presente mi piadoso juramento, mi alma entera, todo mi corazón, y dignate aceptar, engarzada en las perlas de purísimos recuerdos, en las esmeraldas de divinas esperanzas, y en los brillantes de santas aspiraciones... mi Sortija de Hierro.





